

## ESPAÑA Y EL MUNDO

Y qué habremos de decir en este día de la fiesta del Caudillo? ¿Y no será este día el más a propósito para echar una mirada por el mundo? ¿Y que es lo que nosotros pensamos del mundo y lo que el mundo piensa de nosotros? Estas preguntas implican, en su contestación, la contestación a otras previas preguntas. Y tales previas preguntas son éstas: ¿Qué es la historia? ¿La historia es la consideración del caso en abstracto o la consideración del caso en concreto? El caso en abstracto es conside-

rarlo independiente de todas sus circunstancias, del ambiente natural y el ambiente social. Y el caso en concreto es la consideración del hecho en su ambiente apropiado. Más de un siglo se ha tardado por la historia, por la crítica histórica, en llegar a la consideración del caso en concreto; más de un siglo se ha necesitado para que la historia sea realmente historia, y la crítica histórica sea realmente crítica histórica. ¿Cómo se juzgaban antes los hechos? ¿Cómo se juzgan ahora? ¿Y quién es el que ha sentido el concepto que se impone a toda historia, a toda crítica, en cuanto al ambiente? Montesquieu ha dicho: "Ningún imperio más avasallador que el del clima." Montesquieu ha sido estudiado en España. Desde 1835 están traducidos al castellano, por un catedrático de la Universidad de Salamanca, los comentarios a Montesquieu de Destutt de Tracy. La historia es cosa en concreto. No podríamos juzgar debidamente sin esos hechos en España, como la lentitud o no lentitud de la Reconquista, como la guerra de Granada, como la expulsión de los moriscos. Y recuérdese cómo han sido juzgados durante mucho tiempo, el tiempo en que ha dominado el partidismo, todos estos hechos. Y tráiganse a la memoria los esfuerzos perseverantes que a lo largo de cien años se han ido haciendo para poder, con toda ponderación, con todo equilibrio, con toda serenidad, juzgar estos hechos, no abstractamente, sino con todas sus ambientales circunstancias.

Y al cabo de tanto tiempo, con tantos afanes, ¿se nos irá a juzgar a nosotros ahora, en el extranjero, según los viejos métodos, según las normas arcaicas y no según el criterio que, desde Montesquieu acá, se ha establecido y ha sido aceptado por todos, los de la derecha y los de la izquierda? Y cuando se habla de España en el extranjero, ¿será posible que para juzgar nuestra situación, nuestra conducta, no se tenga presente un hecho capital, trascendental, que se impone, desde luego, a la crítica histórica? En España se ha producido la conexión más profunda, más aterradora, de toda la historia europea: ese hecho se impone a toda consideración. Sin la consideración de ese hecho, todo enjuiciamiento que se haga de España caerá por su base; será tan absurdo, tan anticientífico, como el juzgar cualquier hecho histórico, de España o de fuera de España, sin tener en cuenta cuál es su ambiente y cuáles consecuencias, ineludibles, ha producido. No se nos puede reprochar que no atendamos las publicatas del afán universal. No se nos puede reprochar el que no las atendamos con la celeridad que se quiere. Nadie puede juzgar de la lentitud o celeridad sino los propios españoles, los que han sufrido los efectos, y sus consecuencias, de la espantosa versión. Fácil es desentenderse de todo y formular un juicio, más o menos severo, con respecto a España. Pero también "nosotros como nosotros". También nosotros podemos alegar nuestro derecho a juzgar, en este caso, el panorama universal. O por lo menos ciertos aspectos de ese panorama. Y no alegamos ni ejercitamos nuestro derecho. No lo hacemos porque, colocados en la actitud en que quisiéramos ver colocados a los juzgadores aviesos de España, pensamos que, después de tan hondo estremecimiento como ha sufrido el mundo, sólo el tiempo—el tiempo y la buena voluntad—podrá mitigar, aplacar, tanto dolor, y hacer que, gradualmente, con prudencia, torne al mundo la serenidad, el espíritu ecuánime que debe existir para la concordia de todos. ¡Tiempo y buena voluntad! Con buena voluntad, sobre todo, un hombre, una nación pueden entenderse, sin hacer concesiones penosas e ilusivas. Sin buena voluntad será inútil todo, por más que tras una concesión se haga otra concesión. Y no siempre, con dignidad, se pueden—ni se deben—hacer concesiones. Cada cual en su sitio. Y cada cual con su derecho. Si la democracia es el respeto a la dignidad ajena, entre otras cosas, ¿cómo la democracia podrá ir contra la dignidad ajena?

AZORIN



## No hay miedo al comunismo...

«No hay miedo al comunismo —ha dicho Franco en su salutación al pueblo de Zamora— cuando existe un régimen como el español.» Y es cierto, y por muchas razones. No es la última la de que este régimen se ha instaurado precisamente después de conocer en lo que el comunismo consiste: su ferocidad, su crueldad, su maldad intrínseca y auténtica, a despecho de sus filantrópicas vaguedades. Por un esfuerzo de voluntad colectiva que tuvo mucho de milagroso, y merced a la capitania de Franco, pudimos vencerle. Y una cosa es segura: que

aquí no volverá. Sería preciso para ello que millones de españoles nos dejáramos exterminar pasivamente, y ésa es otra de las cosas con las que no puede contarse. Sabemos todos que no hay régimen perfecto en lo humano. Pero también estamos seguros de que el nuestro se inspira en principios cristianos incommovibles, en un espíritu de justicia y de humanidad que ninguna doctrina ha superado todavía. Y por eso, a despecho de las dificultades de que está erizado nuestro camino —y que con una mutua colaboración y un sentido de la com-

preensión recíproca tratamos de enmendar entre todos—, queremos «esto» mil veces antes que aventuras al término de las cuales el comunismo asomaría otra vez la cabeza. Por eso estamos y estaremos unidos en torno al Caudillo. No se hagan ilusiones en contrario quienes desde fuera, o en tránsito público o clandestino por aquí, escuchan expresiones aisladas de desentimiento. Incluso los que se quejan por razones que en media Europa harían ahora sonreír no tienen en el fondo de su conciencia la menor vacilación en ese punto: con Franco contra el comunismo. En eso estamos firmemente. Y todo lo demás «son pláticas de familia» de las que nuestros enemigos lo mejor es que no hagan caso.

(«Madrid», 4-X-1946)

## ESPAÑA ACLAMA A FRANCO EN SU X AÑO DE GOBIERNO



### HABIAMOS elegido bien



ARQ VIII ADMINISTRACIÓN: Teléfono 10008 MADRID y TALLERES: 10007 y 0020 Dirección de Cuba, 1 Director-Propietario: Núm. 2330 JUAN PUJOL 60 céntimos

1946  
Octubre  
1  
Mart

Discurso de Su Excelencia en la Capitania General de Burgos

«Podemos limpiar entre todos las plantas parásitas de la codicia y ganar con ello la batalla del pan»  
«Sólo dos pueblos en el Universo saben dónde van: España y Rusia»

Señor alcalde de Burgos, excelentísimo señor gobernador, señores señores: Hoy transcurre diez años desde aquel día en el que, como recordaba el alcalde de la ciudad de Burgos, toda la buena fe de Castilla y de España se unió a marchar al frente de la batalla del pan. El espíritu de justicia y de humanidad que ninguna doctrina ha superado todavía, y por eso, a despecho de las dificultades de que está erizado nuestro camino —y que con una mutua colaboración y un sentido de la com-

(«Madrid», 1-X-1946)



# España cotidiana

Movidos por una oscura cualidad racial —aquella «sed inextinguible de absoluto», que Sardinha nos atribuyó a los ibéricos— o por un hábito que la

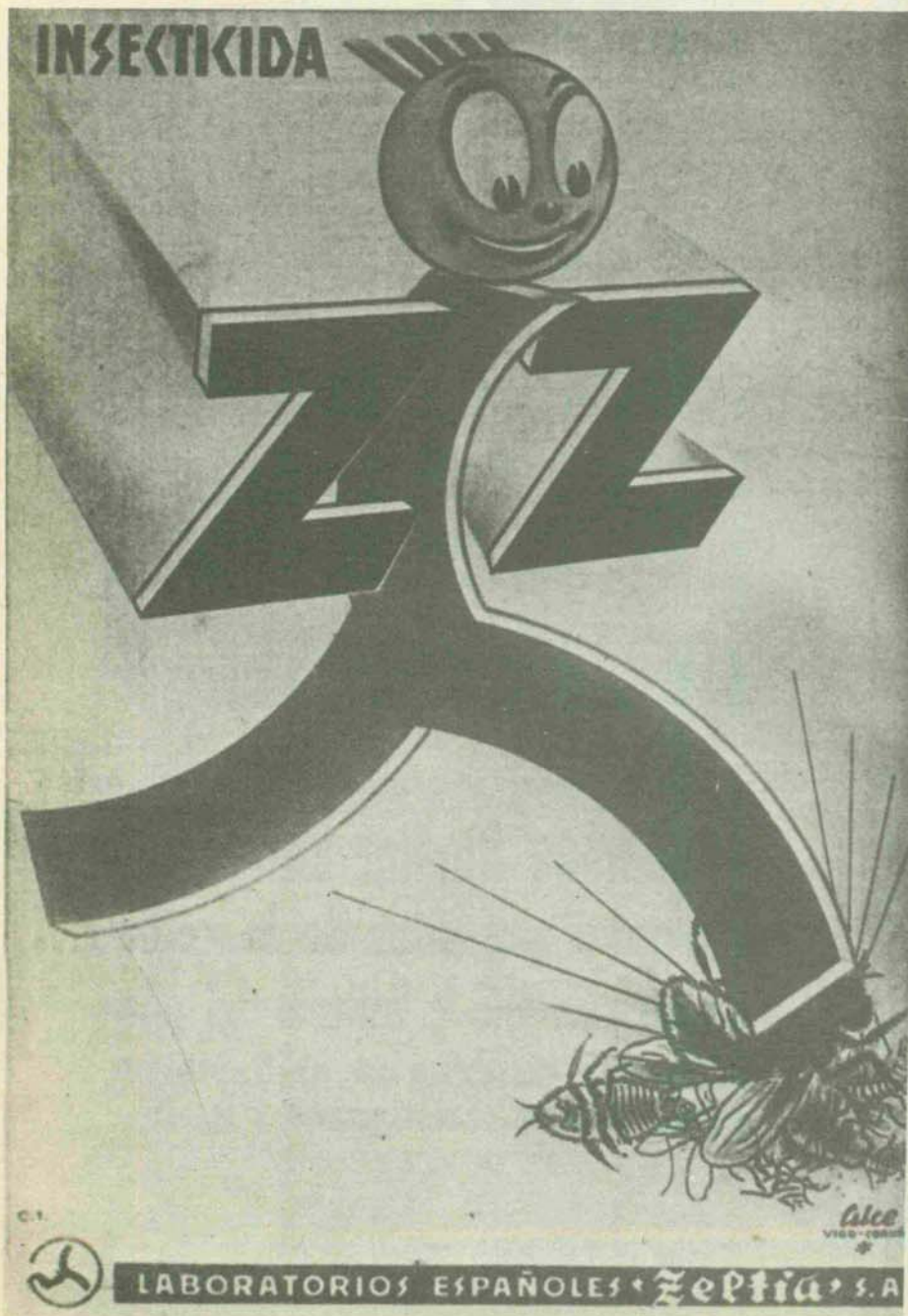
cultura teológica de los siglos XVI y XVII hubiese impreso en nuestras almas, es el caso que los españoles no nos creemos justicieros si en nuestras criti-

cas no aplicamos a rajatabla el viejo aforismo de las escuelas: «bonum ex integra causa». Nada es bueno como no sea perfecto, impecable; y todo lo que tiene cualquier defecto, sea éste el que fuere, atrae sobre sí, inapelablemente, una sentencia absoluta y condenatoria: «puesto que no es bueno, eso es malo».

No seré yo, español, intelectual y poco dado a relativismos en cuestiones de principio, quien combata esa entrañable costumbre nuestra de la estimación absoluta y radical; pero me creo en el deber de mostrar a las claras una viciosa corruptela de tan noble tendencia. El español, en efecto, con frecuencia lamentable, no se limita a estimar las cosas según el mencionado aforismo metafísico, sino que, apenas ha descubierto un defecto innegable, se lanza morosamente a juzgar la totalidad de la cosa en cuestión «desde» el defecto que descubrió. De ser un «lunar» más o menos importante —permítaseme usar esta expresiva locución familiar—, el defecto viene a ser una clave estimativa y tal vez interpretativa.

Ved un ejemplo, si no, en los juicios de muchos españoles sobre la vida de España. A uno le duele, para no recurrir sino a lo más común y justificado, la exigüidad de la ración de aceite; a otro, y a mí con él, el que llaman «examen de Estado»; a éste, la enseñanza en tal Facultad universitaria; a aquél, la excesiva desigualdad entre Vallecas y «Horcher» o tales cosas de la R. E. N. F. E. Hasta aquí todo es lícito, siempre que la queja se apoye sobre hechos y no sobre meras impresiones. Lo que ya no es lícito es ver la totalidad de la vida española a través del problema de la ración de aceite, o del examen de Estado, o de las colas para obtener billete de regreso a Madrid.

La totalidad de la vida española sólo puede percibirse convirtiéndose uno, por un momento, en espectador de España entera, viendo con ojos abiertos y limpios la realidad cotidiana de España. Os invito, amigos, a contemplar este espectáculo, el más patente y, sin embargo, el menos considerado: la Es-







paña cotidiana. Recorred el domingo próximo, como espectadores, las aceras de la glorieta de Bilbao, de la ronda de Atocha, de los Cuatro Caminos, de Rosales; contemplad, íntegra, una jornada de trabajo o de fiesta en Peñafiel, en Játiva, en Betanzos, en Osuna; haced con los menestrales de Madrid una excursión dominical a Cercedilla o a San Rafael, o con los de Barcelona, a San Cugat o a Castelldefels; asistid a la diaria llegada de los barcos pesqueros en Vigo o en Huelva; convivid con los que aran en Castilla, con los que pastorean en Asturias, con los que vendimian en Alicante; a esa hora incomparable en que se enternece el Guadarrama, pasad desde la discreta comodidad del Club de Campo a las tabernas densas y estruendosas de Mesón de Paredes; asomaos a los escaparates de las

librerías, a los mercados, a las salas de espectáculos; ved cómo se asiste a los enfermos en los hospitales y cómo se ora en las iglesias. Descubrid, en suma, la vida entera y cotidiana de España. Después de esto, hablemos. Yo me doleré con vosotros de la escasez del aceite racionado, y del deficiente nivel de la enseñanza en tal o cual centro, y de la punzante desigualdad entre Vallecas y «Jockey». Más aún, protestaré contra todo ello, en lo que todo ello tenga de remediable. Vosotros, en cambio, reconoceréis conmigo la existencia de una España cotidiana, robusta, alegre, ordenada, laboriosa y, por lo que nos cuentan de otras partes, literalmente envidiable. Veréis entonces que los defectos no pueden ser convertidos en atalayas. Apoyados en la animosa y atareada paz que habréis des-

cubierto, vuestro ánimo sentirá más el impulso de mejorar lo deficiente que el de atacar verbosa y vanamente el recio soporte sobre el que esa deficiencia y vuestra vida misma se apoyan. Y si vuestros ojos están en verdad abiertos y son de veras limpios, comprenderéis que los últimos fundamentos de esa alegre y robusta vida cotidiana, los supuestos que hoy la hacen posible, son, en definitiva, dos: la totalidad maravillosa y nunca exhausta del pueblo de España y la unidad que diariamente imprime a la existencia de España el hombre que desde hace diez años la rige: Francisco Franco. Dos supuestos que, en el fondo, tal vez no sean sino uno y el mismo.

Pedro LAIN ENTRALGO

(«ABC», 1-X-1946.)

**En Capitanía General**  
**EL CAUDILLO** recibe la adhesión  
**INQUEBRANTABLE**  
**de todas las ciudades españolas**  
**La población se asoció con indescriptible**  
**entusiasmo a los actos celebrados hoy**

(«Madrid», 1-X-1946)



## Manifiesto a los campesinos de España

CAMPESINO:

Basta de murmuración y de cotilleo. No somos compadres sino hombres enteros y ha llegado el momento de hablar claro y seriamente. Por primera vez se va a celebrar en España una gran reunión nacional de campesinos, no para dar gritos desahorados y demagógicos sino para tratar serenamente los más importantes problemas de nuestra agricultura y nuestra ganadería.

El campesino español, a través de las Hermandades Sindicales, ha logrado una plena personalidad, una participación efectiva en las tareas del Estado y la decisión de sus propios destinos.

El campesino español ya tiene voz y voto, ya no es siervo de la tierra ni una máquina agrícola más. Si algo importante hemos conseguido hasta ahora, es la incorporación del campesino a la conciencia nacional.

Basta, pues, de murmuración. En la primera Asamblea Nacional de Hermandades de Labradores y Ganaderos, hay un sitio para tu voz. No importa quién seas ni de dónde vengas, si lo que quieres es el bien del campo, que en definitiva, es el bien de España. Tus problemas más angustiosos, las necesidades apremiantes de tu comarca, los deseos más justos de tus convecinos, serán discutidos por campesinos como tú en busca de las soluciones más rápidas y satisfactorias.

Esta es la verdadera ocasión de hablar. Tu presencia en la Asamblea Nacional de Hermandades, es necesaria. Tú mismo, o tus representantes, o tus aportaciones escritas, nos tienen que dar el pulso del campo español. Esta es tu hora campesino y debes saber aprovecharla.

La Asamblea que en el mes de octubre vamos a celebrar en Madrid, tiene que ser el primer paso fuerte y

decisivo para lograr la unión entre todos los hombres que trabajan la tierra. La unión que nos ha de dar la victoria de España, que es la victoria de cada uno de nosotros.

Deja un momento tu labor de todos los días, y como cuando, cara al sol

paras tu arado, para limpiarte la frente sudorosa, ven a reconfortarte en la lucha social que hemos emprendido por las tierras de nuestro trabajo y de nuestra sangre.

¡Arriba el campo! ¡Arriba España!  
(«Diario de Cádiz», 6-X-1946)



### DOÑA CELESTINA DE LA COLINA

Viuda de Lamamié de Clairac

Nuestro muy estimado amigo don José M.<sup>a</sup> Lamamié de Clairac, pasa por la tremenda pena de haber perdido a su señora madre, viuda desde hacía muchos años del que fue también nuestro amigo con Juan Lamamié de Clairac, diputado por Salamanca hacia principios de siglo, que tuvo en el Congreso alguna intervención muy sonada.

De las sólidas virtudes que adornaban a tan cristiana señora, hay pruebas abundantísimas. La más patente está en la formación cristiana que, junto con su esposo, dió a todos sus hijos. Nos atrevemos a decir que no hay familia que aventaje a la de Lamamié de Clairac en este aspecto.

Es de creer que una vida tan meritoria, probada con muy hondas penas, haya alcanzado ya el premio de la eterna bienaventuranza. Con todo, rogamos a nuestros lectores, de un modo especial a los sacerdotes y a las órdenes religiosas, que eleven a Dios sus sufragios por el alma de la cristiana señora que acaba de fallecer.

Ella formó a sus hijos religiosos y a don José M.<sup>a</sup> cuyas campañas en defensa de la religión y de la patria, sobre todo cuando la maldita república, no se pueden olvidar. De un modo especial ha de recordarse la defensa que hizo de la Compañía de Jesús cuando fue disuelta, acto real y verdaderamente heroico que sólo nuestro amigo se atrevió a arrostrar, por el temple cristiano que adquirió su alma en aquel hogar en que reinaba su madre.

A nuestro amigo don José M.<sup>a</sup>, a su hermano el P. Juan, de la Compañía de Jesús, a sus hermanas religiosas Esclavas, a sus nietos, a toda la familia, MISION les acompaña en su natural dolor.

(«Misión», número 357, de 17-VIII-1946)



# LA POLICIA DESCUBRE A LOS ATRACADORES QUE ASESINARON A DOS EMPLEADOS DE LA SOCIEDAD CONSTRUCTORA DEL ESTADIO DE CHAMARTIN

**En un encuentro, cerca de Talavera de la Reina, mueren dos de los atracadores. Perteneían todos al partido comunista clandestino y planeaban "golpes económicos"**

Como se hizo público oportunamente, el 31 del pasado agosto, en las inmediaciones del campo de fútbol del Real Madrid, unos malhechores pretendieron robar a mano armada a los empleados de una empresa constructora, D. Manuel Catalán Marco y D. Julián Muguierza, que en un coche se dirigían al expreso campo, conduciendo fondos para pago de jornales, y al no lograr su propósito, porque lejos de obedecer la indicación de parar, aceleraron la marcha, aquéllos abrieron fuego contra el vehículo, produciendo a sus ocupantes heridas que les ocasionaron la muerte.

Desde el primer momento, la Brigada de Investigación Criminal, comenzó a actuar con gran interés, a pesar de las dificultades que ofrecía la carencia absoluta de referencia o indicio que pudiera proporcionar pista alguna, ya que ningún testigo presencial había del suceso, y suponiendo acertadamente que en el criminal atentado tendría participación el llamado partido comunista clandestino, que para habilitar recursos realiza estos denominados golpes económicos, se practicaron varias detenciones de individuos a quienes se sabía en relación con estas actividades, e interrogados pacientemente, acabaron por confesar que cuatro de ellos habían hecho la información previa para el indicado «golpe», al objeto de asegurarlo, observando durante varias semanas la forma y manera cómo la conducción de fondos se realizaba.

Continuaron las investigaciones y se vino en conocimiento de que un tal Julián ocupaba un alto cargo en la organización clandestina, y aunque estaba en ignorado paradero, conocido un anterior domicilio suyo en Madrid, se practicó

en él un registro, del que, por los documentos y fotografías hallados, se obtuvo su identificación, viniéndose en conocimiento de que se trataba de un tal José Antonio Llerandi Segura, natural de San Luis (Cuba), de profesión jornalero, cruzándose telegramas y remitiéndose su fotografía a todas las Comisarías de España, lo que llevó a la Policía barcelonesa a practicar registro en un domicilio que en aquella capital había tenido anteriormente, averiguándose que la madre del buscado residía en Avila. Personados en la casa de dicha mujer funcionarios

de esta última plantilla encuentran una carta del hijo, ordenando que cuanta correspondencia llegara a su nombre se reexpidiera a determinada dirección en Talavera de la Reina, donde, sin perder momento, se presentaron cuatro agentes, que, después de conseguir del dueño de la finca descubriera el lugar donde el Llerandi se ocultaba, que era el granero de la casa, se dispusieron a practicar su detención, siendo recibidos a tiros, disparados desde el interior, por él y otros tres bandoleros que le acompañaban. Después de nutrido tiroteo, los

## Fracasa la sublevación DE ALGUNOS OFICIALES DE LA GUARNICION DE OPORTO

**La tranquilidad en el país ha quedado totalmente restablecida**

LISBOA.—A las cuatro de la madrugada del jueves se produjo un pequeño levantamiento militar en Oporto. Un batallón motorizado del regimiento de Caballería número 6, con carros blindados y coches con ametralladoras, abandonó su cuarte, con dirección a Aveiro. Estas tropas iban mandadas por jefes subalternos, como tenientes, alféreces y cadetes. Su intención era la de sumarse a su movimiento otras fuerzas militares. La guarnición de Aveiro, advertida por la Policía, salió al campo con objeto de hacer frente a los sublevados. Estos huyeron sin combatir y dejaron abandonadas algunas piezas de artillería y carros blindados. Otros grupos del mencionado batallón de Oporto siguieron camino hacia Bealhada, donde fueron detenidos. Parece ser que el número de éstos no pasa de un centenar.

El Gobierno no conoce por ahora el objetivo de la revolución, que fue iniciada en Coimbra, Figueras, da Foz y Aveiro. Los hechos no causaron la menor perturbación en la vida del país, y en todas partes la tranquilidad es absoluta.

### LAS COMUNICACIONES, INTERRUMPIDAS

Las informaciones que circulan en el transcurso de la jornada, acerca de la sublevación fueron los siguientes, por orden cronológico:

Hacia las seis de la tarde, un funcionario de la Embajada portuguesa en Londres declaró que la Embajada no tenía ninguna noticia de que hubiese ocurrido un acontecimiento sensacional en Portugal. Añadió que no se sabía, tampoco que se hubieran interrumpido las comunicaciones con Lisboa ya que la Embajada no

(«Madrid», 12-X-1946)



malhechores, arrancaron los barrotes de una ventana, lograron escapar, internándose en un próximo y elevado maizal, al que se dirigieron los agentes, no sin avisar por el conductor de una camioneta, que por las inmediaciones pasaba casualmente, a la Guardia Civil, la que acudió con gran prontitud, y, rodeando el maizal, entabló combate con los huídos, dando muerte a dos de ellos, sin que, afortunadamente, hubiera que lamentar ninguna baja propia. El repetido Llerandi, que en la refriega logró huir, confiado, volvió a refugiarse en la casa donde primitivamente se encontraba, suponiendo a toda la fuerza pública en la refriega, pero fue detenido por un agente que allí había quedado de vigilancia, que le desarmó y esposó.

Los muertos se llamaban Jesús Bayón González, conocido por *El comandante Carlos*, y llamado pomposamente jefe de bandoleros

o guerrilleros de Extremadura y secretario general del Comité Central del partido comunista, y Manuel Tabernero Antona, conocido por varios nombres y por el apodo de *El Médico*, por estar en posesión del título de practicante, atribuyéndose también el de jefe de la partida de Gredos; era evadido de prisión y estaba condenado a muerte. Ambos habían tomado parte en numerosos atracos y secuestros. Llerandi ostentaba, según él, el cargo de orientador político del llamado ejército nacional guerrillero, y al ser detenido se le ocupó una agenda en la que anotaba diariamente sus quehaceres, y en ella, correspondiente al día en que se realizó el doble asesinato, aparece la escueta anotación: «golpe económico».

Como consecuencia de este servicio se han efectuado ochenta y cuatro detenciones de individuos con cargo dentro del partido

clandestino, entre ellos, el titulado jefe del ejército nacional guerrillero, individuo llamado José Isasa Olaizola, pelotari, recientemente llegado de la República Argentina, y un maquinista de ferrocarriles, Manuel Bueno Sarabo, que, ocultos en la máquina, habían transportado a Talavera a los bandoleros. Todos los detenidos han sido puestos a disposición del Juzgado Militar correspondiente, en unión de importante documentación, armamento, multicopistas, una imprenta y material de propaganda clandestina, evitándose la realización del proyecto constante, en los documentos examinados, de realizar un asalto a determinado Banco y varios actos de sabotaje previstos. El personal de la Policía gubernativa y las fuerzas de la Guardia Civil que han tomado parte en este brillante servicio, han sido muy felicitados.

(«ABC», 5-X-1946)

CINE - TEATRO - DEPORTES - TOROS  
AMENIDADES - HUMOR - PASATIEMPOS  
LO QUE A USTED LE INTERESA  
COMO A USTED LE GUSTA

en  
**Triunfo**  
la revista  
más moderna  
de **ESPAÑA**



# SOCIALISMO Y JUSTICIA

El socialismo de todos los matices, desde el blanco immaculado al rojo sangre de buey, siendo un régimen de consumación y de despilfarro, completamente estéril desde el punto de vista de la producción de bienes, es el régimen típico de las épocas de decadencia. Régimen congénito de los períodos de guerras y convulsiones, en que la contabilidad no cuenta y el buen sentido menos, encarna generalmente en aquellos países que se han empobrecido a consecuencia de sus desgracias mismas. Es la pobreza lo que crea las condiciones del socialismo. Estas condiciones son sobre todo morales. La miseria crea una morbosa apetencia de igualitarismo, que los demagogos explotan con una facilidad portentosa, con una incalificable grosería.

Se produce la ilusión de que las únicas soluciones justas son las que proporciona la justicia matemática, mecánica y rígida. Pero la realidad hace que cuanto más matemáticas son las soluciones, menos vitales son y por tanto tanto más injustas y por esto los períodos socialistas se han caracterizado siempre por el hecho de que dentro de ellas la gente se muere de hambre en medio del más febricitante legalismo. Legalismo que no impide que el socialismo haya sido coetáneo siempre con la existencia de grandes, de inmensas fortunas. El socialismo, siendo fatalmente la inflación, la creación de estas fortunas es ineluctable, inevitable y además facilísimo. Nuestra experiencia en este punto, es decisiva. El socialismo es un régimen para dos mil personas. El resto es un proletariado que vive en un régimen de hambre legalizado, sistemático y estadístico.

Todos los países tienen, naturalmente, sus características y en estos aspectos es donde la manera de ser de los pueblos aflora con más claridad a la superficie. Sin embargo, la nota que acabamos de subrayar es muy común a todos ellos. La inflación crea grandes fortunas. En los trágicos

momentos de la inflación alemana —el mayor espectáculo de descomposición moral que me ha sido dable contemplar en el curso de mi vida periodística, inflación que dio lugar por otra parte al nacimiento del movimiento nacional-socialista— se concentraron sobre algunas personas inmensas fortunas, exactamente las mayores fortunas que se han producido en el curso de la historia del continente. Las personas de más de cuarenta años recordarán a Hugo Stinnes y a los grandes especuladores, industriales y financieros del tiempo. Mientras el país se iba hundiendo en el caos y la miseria y no se podía obtener un vaso de leche aguada con mil millones de marcos, se producía, como por arte de magia, sobre determinados hombres, fabulosas concentraciones de papel moneda. Los especuladores compraban fábricas, barcos, casas, Bancos, dólares, obras de arte, mujeres. La condición de la miseria de los más, daba a unos poquísimos posibilidades inmensas. La abundancia de papel moneda, la fabricación del papel moneda a chorro limpio, no quiere decir que la moneda se reparta equitativamente. La práctica demuestra que quiere decir exactamente que los pobres son cada vez más pobres y que algunos ricos son cada día más acaudalados y más ricos. Por esto resolver los problemas económicos a base de apelar a la fabricación de billetes —y subir los jornales como panacea universal, equivale sistemáticamente al aumento de la circulación fiduciaria— quiere decir en definitiva, que se va a un sistema según el cual los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos.

Este es el terrible engaño, la triste infancia de la inflación. Actualmente en Hungría, donde la desvalorización del signo monetario húngaro ha superado la desvalorización a que llegó el marco alemán en la tercera década del siglo, las condiciones son las mismas: enorme mi-

seria general y fortunas de billones, de trillones de pengoes. En Rusia, donde el comunismo no ha podido lograr todavía la creación de una moneda de valor internacional, han existido también, el compás de la desvalorización de los sucesivos rublos rusos que han tenido lugar desde 1917, inmensas fortunas privadas ocultas —ocultas generalmente por el biombo de la política. Y dado que no conviene salir de la objetividad, recordaremos la fortuna dejada por el fusilado conde Ciano, el cual, en menos de diez años acumuló bienes por valor de más de mil millones de liras y la fortuna inmensa amasada por el célebre Goering. Estos hombres se hicieron con fortunas que superaron las que en su tiempo concentraron los mariscales de Napoleón más dados al robo y al saqueo —el mariscal Soult, que fue gran ladrón en España y el general Murat, que lo fue en Italia—. Es en los momentos de general miseria y desasosiego cuando se despiertan en algunas naturalezas humanas los más siniestros instintos de rapiña y de crueldad. En la Europa de hoy, los países de moneda sana son los que mantienen un tipo de vida social, comercial y humana más correcta y decente. La moralidad de los habitantes de un país dependió siempre de la cifra de su circulación estatal de billetes porque moneda y moral son hechos sinónimos y condicionados. Socialismo, inflación, miseria, inmoralidad son todo uno y lo mismo.

Lo que sucede es que los problemas económicos, cuando se plantean en el plano de la política, quedan enormemente enturbiados por el sentimentalismo más primario y más femenino. Sobre estas turbiedades, la demagogia se mueve con plena libertad, como el pez en el agua. Se desarrolla una enorme literatura lacrimógena y hacen apelaciones constantes a las formas matemáticas de la justicia —que no son más que las formas más fehacientes de la injus-



# EL ESTRAPERLO

ticia porque matan la vida—. Las únicas soluciones económicas socialmente justas son las que impulsan la vida; las soluciones económicas que la ahogan y la asfixian son injustas por más apariencias de justicia matemática que contengan. En el terreno de la relatividad en que se mueve la práctica de estas soluciones lo que realmente cuenta no es el morir de hambre en un ambiente de justicia majestuosa e impresionante sino el mantenimiento de un bienestar general mínimo aunque el ambiente no esté impregnado de esencias de la justicia químicamente pura y servida en forma de tarjetas o de tickets. Lo que importa es la vida; lo que no importa es el igualitarismo de la muerte.

Pero estas ideas son hoy de enunciación muy delicada porque chocan con la demagogia de tipo sentimental que flota en el ambiente. Su formulación equivale a ser tenido por un enemigo del pueblo, por un enemigo de la igualdad y de la justicia. Sin embargo, la experiencia empieza ya a ser copiosa y se va comprendiendo, con creciente claridad, que las soluciones mejores suelen ser generalmente las peores o en todo caso las menos buenas, y que las formas de justicia matemática suelen ser las menos justas y las menos equitativas. Se va comprendiendo que detrás del hermoso léxico imperante en todas partes hay montañas de ignorancia, de incapacidad y de doctrinarismo trasnochado y frívolo y que el tan sobado amor al pueblo y el tan manoseado sentido social es el menos social de todos los sentidos. Se va comprendiendo que las grandes fortunas se hacen precisamente cuanta menos libertad aparente hay para hacerlas y que un pueblo puede perfectamente vivir en la miseria y el caos a pesar de contar con miles y miles de funcionarios propuestos y pagados para eliminar el caos y la miseria. Pero el mundo es así y el hombre gustó siempre, por impulso de petulancia y de histórico e infundado orgullo de enmendar las páginas más claras de la realidad que son las de la verdad y de la vida.

JOSE PLA

(«Diario de Barcelona», 1-VIII-1946)

Sin el propósito de agotar un tema tan enmarañado y dificultoso como el de las causas secretas y manifestaciones ostensibles que concurren en la carestía y escasez de viveres, hemos apuntado ya, en los últimos días, algunas sugerencias que reputamos de razonables, inspiradas todas en el deseo

de corregir errores allí donde los hubiere y de enmendar tendencias que puedan ser viciosas o rutinarias. Nos hemos fijado en ciertas normas que se dictan, a nuestro entender, a destiempo, con grave quebranto para todos, sobre artículos alimenticios que requieren una elaboración lenta y costo-



El hombre del campo se resiste de siempre a toda intervención de los frutos que obtiene en apoyo de guerra, y cuando esta intervención se impone, él se alza con una temeraria orgullo con quien la ayuda a burlarla. Fue esta tarde, el campesino y el hombre de la ciudad cierran el tema... y se inicia el estraperlo.

**M**ás que nos diría, y por muy raro que nos parezca, acuéscenos por reconocer que el estraperlo, planta del día, con clima propicio en todo el mundo, da en múltiplas formas interesantes. Una de ellas, que multiplica "el pícaro", individuo sin oficio, que busca el beneficio valiéndose de los recursos de su astucia y de su ingenio para aprovechar de las situaciones críticas y agudas, y a fuerza de ellas cuando contra él se levanta. No hay en España, y los hay por millares, un estraperlista en turno al cual no se pueda leer una novela pícaro, en que el crimen y el humor se alimen la pizca. Ha cambiado el ambiente, los escenarios, el modo de operar y la instrumentación, pero a los estraperlistas de hoy, pese a su adaptación inexacta al medio y a la época, no se difícil identificarlos con la vieja casta pícaro española. Pero el tiempo no pasa en balde, y los pícaros han aparecido mucho en tanto tiempo. Era cierto el riesgo y la raza la ganancia en que se perdían los calderos, botones y botines de ayer y los estraperlistas de hoy, actúan con la misma dignidad, abundantemente al presente el hambre y la traci-

ción de su prosapia. Hoy hay pícaros de frac que actúan en las señoras más distinguidas; pero en ellos no es el invento lo que más vale, sino la audacia y tener afilada la palabra para establecer clandestinas y efímeras comitancias.

### UNA TAPIA DE CEMENTO QUE VALE MILLONES

Muy próximo a la frontera francesa se alzaba una casa muy vasca en su arquitectura y en su distribución interior, cuyo dueño era el jefe de una compañía de un centenar de obreros, y con dos o tres hombres se puso a la obra de levantar la tapia. El trabajo se prolongaba día y día, y llamó la atención. Entonces, y cuando la longitud de la tapia era de veinticinco metros, se vio que era un original medio de acumular viframiento ya que el elemento posible de los que entraban en el comercio para levantar la tapia estaba sobrecubierto por vifram, material, como se sabe, rigurosamente intervenido por su aplicación en actividades bélicas.

Pero dejemos esto, que no pica tan alto nuestro nivel reportaje.

### ARCIONES Y ESTRATAGEMAS DE QUE SE VALEN LOS ESTRAPERLISTAS DE MENOR CUANTÍA

Cestas con ginepro intervenido, envasado bajo una capa de barro, con profusión de paja para un perfecto simular.

Depósitos de latón con aceite, que se adaptan perfectamente a la capacidad y cintura.

Garrafas con aceite, en las que el cuello está obstruido a los ocho o diez centímetros de la boca, parte que llevan de vino.

Solomillo (y depósitos) rodeando la cintura de una mujer, simulando estar embarazada.

Chalcos de liana formando bómbas longitudinales, de una anchura de

dos o doce centímetros, son colocados debajo de los abrigos.

Fianchas de todino, colgando de la cintura y colocadas entre las piernas de mujeres, que visten faldas hasta los pies.

Sacos de riel y treinta kilos de harina, en forma de macetas, colocadas a la espalda y tapadas con un mantón.

Con ganchos que forman "B", con una cuerda atada a la coronación, las que llevan justo al viajero sentado al lado de la ventanilla; en el momento que los aviones que llevan los agentes revisionales, hacen la manobra al anterior, quedando lista suspendida.

## EL ESTRAPERLO Y LA DE NUESTRA PIC

### CASOS CURIOSOS

En una imprenta verificada en el curso de Andalucía se observó cuando un individuo invitado a otro a un vaso de vino, del que había gran abastecimiento, y el que servía de su glicerina. En todo que la forma de salida del líquido se correspondía a la cantidad del residuo, obstruido la longitud de la boca. Más tarde se comprobó por las agallas que el glicerina se hallaba obstruido en su salida, a los ocho o diez centímetros de la boca, desde parte libre de vino; pero el resto, viable o viablemente libre, se era otra cosa que nada.

### EL ESTRAPERLO A LO QUE RESULTA

En otros casos y en el mismo tema se veía que una mujer, que se hallaba en el punto de un vaso de terrón, presentaba sus sencillos formas que desconocían con el grupo de su rostro y manos. Los espejos creaban un cada número del día, ya que dicha mujer "sabía a estudiar". Con la misma conducta se la respaldó para que "exaltara" la causa de tales cosas, y por tal aplicación, actual de una mujer que contemplara, de las que eran los sencillos, desde de noche. Como un estudio del todo se aplicaba, para constituir el estudio, la señora, en lugar sorprendido y con todos los recursos a su vez, se debía de preferencia de dichos contemplados temas de noche, que llevaba sobre sí, al igual que dos bollos de a libra, que, según costaba, portaba siempre a los bolsillos.

### LOS INSTRUMENTOS MUSICALES Y EL ESTRAPERLO

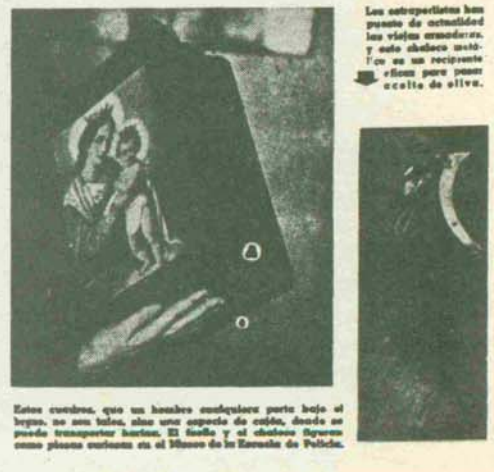
Los instrumentos musicales han sido de grifos, a los estraperlistas. De hecho y con poco en el vagón, una banderola, en un bonito fondo de madera, puede pasar en un caso de necesidad, bien llevada, un par de kilos de banderola, y como en estos casos se necesitan que además los kilos en los puntos de las provincias pertenecientes a Madrid, van hechos, banderola, guitarra, para la casa puede resultar provechosa, y se hallamos, que si en un caso de necesidad se necesita un diagrama de vino, repasa en los puntos que están en el contrabando.

### EL ESTRAPERLO A LO QUE RESULTA

En otros casos, los instrumentos musicales, los instrumentos de cuerda, distribuidos por todo el tema, cuando a un momento en la estación que detengan, el caso los agentes los desconocen se plantan el caso de intervención por algunas, pero crean la necesidad que pudiera corresponder. Se han visto casos de intervenir banderola, en cantidad superior a los mil kilos, en dichos momentos; concretamente, en el tema sobre sí, desde de día.

### DIFERENTES MODOS DE PROTEGER LOS GINEPROS EN EL TREN

Los estraperlistas aprovechan los descensos de los viajeros de las estaciones ferroviarias, y esconden sus cosas en trastos, sacos, botellas y secciones kilos de plomo en la parte trasera del vagón; en los subidos eléctricos, las ocultan en el "topo", con gran peligro de quedar electrocutados. El tren cuando viaja en una estación de Madrid, y algunos advierten que las banderolas de carbón para silenciar la máquina en un caso de necesidad por consumo durante el viaje, habían aumentado, y se vio que buena parte de las banderolas eran cajas de cartón.



Los estraperlistas han pasado de actualidad los viejos arzones, y sólo ahora utilizan un escurridor de aceite para pasar aceite de oliva.

(«Semana», número 336)



# Y SUS CAUSAS

sa, menospreciando, a veces, el valor de la mercancía elaborada y lanzando al productor y al comerciante por la vía tortuosa que conduce al mercado negro o a la inhibición. Hemos aludido también a productos respecto a los cuales, mientras el consumidor no sepa, de antemano, la cantidad de

que puede disponer todo el año, será tarea muy ardua atajar el «estraperlo» delictivo. El pueblo español posee una capacidad heroica de estoicismo. Sufre privaciones con ánimo sereno cuando ellas están justificadas en razones de patriotismo o en necesidades apremiantes y ob-

vias. Por eso mismo, aliviarlas es **deber inexcusable de todos**, y razonarlas en los casos en que la razón sirva de consuelo, es lealtad obligada. Sepamos ciertamente si la privación o la carestía tienen raíces más profundas e inenarrables que el error subsanable, o la venalidad punible, o el error administrativo. Tenemos la sensación de que priva el fraude en todas las capas sociales. Hay fraude en los cultivadores del «estraperlo», y en los productores, y en los comerciantes, y en los compradores. Una red inextricable de engaños y codicias envuelve hoy al problema —de suyo brumoso— de los abastecimientos. Las autoridades competentes y superiores se quejan, con harta razón, de esa larga y complicada teoría de fraudes. No son verdaderas las declaraciones que de sus cosechas tiene que hacer el agricultor; ni las que el industrial viene obligado a jurar de su producción; ni las de autoridades rurales, de muy mal entendido celo. La estadística de consumidores no puede tampoco confectionarse en el interés público, mientras exista la tendencia al engaño, a la simulación, al dolo; mientras haya familias que, por artes taimadas, disfruten de dos y hasta de tres cartillas de racionamiento; mientras en el registro firmado se falsee la verdad, y no se declare el número preciso de hijos; mientras no confiesen todos los ciudadanos, honradamente, sus ingresos cabales... Y es evidente que en tanto no prevalezca y brille la verdad en el censo de consumidores y en la declaración de los productores, las autoridades encargadas de distribuir los víveres tropezarán en su misión con dificultades. Porque hay un **estraperlismo** grueso, descarado y artero; pero también hay una tendencia nociva en el consumidor a servirse del dolo, y no de la justicia, que, a la postre, prevalecerá, para extraer víveres que no le corresponden. Es también un **estraperlismo**, y no totalmente venial; su mal consiste, precisamente, en que evita la persecución de otros males mayores, y arrebatada a la comunidad unos productos y mercancías que la comunidad necesita.

(«ABC», 22-X-1946)

## S ESTRAPERLISTAS, VERSION MODERNA RESCA

se de Judía. Nadie sabía, dar razón de lo ocurrido. Al parecer, si Vardubiersa pudo averiguar nada, a los salidos de la zona y deparados de tercera clase, debajo de la, con alambre formando "U", gan pagados de arros de cuando los kilos, aproximadamente, que han pagados a la parte inferior misma, cubriendo las mismas que un "U" más con la persona que transporta o con su propio viaje tras provisiones. Como los pagados de cuando, en su propia, en sus acciones, y no en el caso de verlos, a los techos de los vagones de una clase, en un departamento, los dos techos a una distancia de unos metros de distancia de donde se a o cualquier la hévada, introdujo los cilindros "anchablanos", de la la curvatura que fueran algunos de sus extrínsecos largos, con in de agruparlas todas para, por, al exterior, los sirven guía al mar, por estar colocados en orden y verticalmente, y no se introducir la mano.

se emplea con las seras de viduana. En los transportes de barridos y torcidos de cuando, se cocinan corralles. El caso más importante se dio en la línea de Zaragoza-Barcelona. Es curioso el procedimiento para pasar aceite. En los tonos y garras se introducen vagones o balcones de goma con cuando largo, que se llenan de aceite, y una vez bien atado el lateral del vagón, se llenan de vino corralles. Cajas de latón, similares a las Todor, compuestas de ocho cilindros, perfectamente ajustados a la tapa superior; levantada dicha tapa (ajetada por tornillos), aparecen un depósito de cm. de altura por cuando centímetros, altura también de una sección centímetros, en las que se transporta gomas intervenciones. Un día se recibió en una estación de Madrid una partida importante de tubos para fabricar casaca metálica. Los tubos fueron costosos arros. En otra ocasión, una serie de cajones con cilindros de frasco opaco de magnesia granulada. Arros también, de un tipo esta mercancía a una casa distribuidora de productos farmacéuticos, sin que esta casa, naturalmente, tuviera la menor noticia de ella. El latón se mandaba a un comprador, y éste, al tanto de la llegada, le retiró en seguida con algún que otro sí y mentecilla falsificada.



En las máquinas de vapor de los ferrocarriles Central de Aragón, de donde, en su parte central de la o centralización de la línea; un a las frías de salida de vagones, a los de la planta, misma como, a algunos de los tipos de vagones segunda clase, colgando tres toneladas en su resaca, sólo se separa, cuando un hombre que lo acompaña de debajo; coloca en su sitio el eje, y cuando la mercancía colta, como de cuando y legumbres, de como aproximada a cuando kilos, mandan sobre la plataforma que forma previamente con taberos, sobre eje de vagones de ocho ruedas y a los grupos de cuatro ruedas.

PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS EN CAMIONES Y COCHES DE TURISMO TRANSPORTE DE ACEITE EX NEGRAS EN BOLSOS

Hay barcos... (Vende barcos... ¡días y quereban. ¡Así de olval...")

PROCEDIMIENTOS DE FALSIFICACION DE MERCANCIA

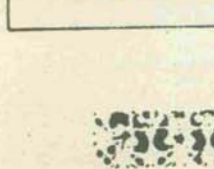
TRANSPORTE DE ACEITE EX NEGRAS EN BOLSOS

TRANSPORTES EN EL TRANSPORTE DE FIDEOS VOLUMEN Y DE GRAN PRECIO



En una guerra, con un logotipo de la zona, cubre una epéndice cantidad de arros. Fotos Contraco.

LA ALEGRIA DE LAS FIESTAS DOMINGUERAS EN LOS PUEBLOS



En una guerra, con un logotipo de la zona, cubre una epéndice cantidad de arros. Fotos Contraco.

LA ALEGRIA DE LAS FIESTAS DOMINGUERAS EN LOS PUEBLOS



# DESPILFARRO DE PAL

## POEMA DE LOS CONQUISTADORES

I

Lleaban la espiga y la rosa  
y los mandamientos y el Ave María.

Era sembradura de luz y armonía  
lo que parecía  
ruidosa  
galopada de Muerte y Dolor.

Estuvo el Señor  
apretando los brazos de España  
con viento de llano y de sierra,  
durante ocho siglos para aquella hazaña  
de ciclopes...

Tierra

prometida: ¡cómo te quisieron!

Ocho siglos de ronda te hicieron  
los conquistadores.

Para coronarte la frente serena  
te cortaron jaras de Sierra Morena  
y espigas y flores  
de Granada. Y el buen español  
en las costas del claro Levante  
bebía los oros del sol deslumbrante;  
como presintiendo la luz de tu sol.  
Era el monte ensayo de futuros Andes  
y era ensayo de pampa la vega.  
Pequeños infantes morenos se curtían en ímpetus  
manejando las hoces de agosto en la siega. [grandes

Ocho siglos duró aquel momento  
de la Gran Promesa:  
Noviazgo de un Mundo. Viejo Testamento.  
Lección de ambiciones...

Y luego: ¡la empresa!

Ya es de España toda la tierra del moro.  
Maduran naranjas de oro  
sobre el azahar blanco de la profecía.  
Las claras espadas se llenan de luz y alegría.  
Escupen los altos corceles, piafando con algarabía;  
sobre los arzones, plata temblorosa.

Siguiendo la curva celeste del día  
ya van los galanes buscando la esposa.  
¡La llevan la espiga y la rosa  
y los mandamientos y el Ave María!

II

Piasta, gozo y luces del Renacimiento:  
¡qué estrecha es la Tierra! ¡Qué ancho el Pensa-  
[miento]

¡Sin la dura España, brazo de gigante, corazón de  
¿dónde te cabría la risa y el gozo? [moro,

Para el despilfarro de tus altos sueños, Pródigo y  
¡España ha agrandado el planeta! [Poeta.



(«ABC», 12-X-1946)

derico García Lorca y de Antonio Machado. La literatura española, el pensamiento español, el alma española, están todavía en peligro, aislados de sus raíces y de su suelo nutricio...».

Tales son los fragmentos que a mí,

mujer formada espiritualmente en las letras francesas y amiga de ellas, me importa comentar.

Aragón y Cassou proclaman defender la paz, la justicia y la libertad. Cassou, analizando la vida francesa anterior a 1939, denuncia que



# ABRAS SOLEMNES...



Banquero rumboso, después del banquete, la frente  
con gesto de loco y señor, [ceñida de flor,  
tira tú en el Arno, tira tu vajilla... [señora,  
¡Oro para ciento te dará Castilla!

Y tú niega a Cristo, fray Martín Lutero.  
Mientras que tú arrasas, siembra el misionero.  
Y tú, Juan Jacobo, blando soñador  
del río y la flor,  
sé de la Gran Duda profeta y maestro...  
¡Por el Amazonas se oye el Padre Nuestro!

A orillas del Sena, la Razón se dice triunfante y  
[señora.  
A orillas del Plata se levanta un cáliz vestido de  
[aurora.

Mientras canta un mundo, vela otro, callado, junto al  
en las catacumbas de otro año primero. [candelero  
Mientras se emborracha con la escandalosa  
canción nueva, un mundo lleno de ufania  
hay todo un Imperio que guarda la rosa  
y el Ave María.

III

Y acertaste, España, guardando en tus manos  
la intacta blancura de tu flor de novia.  
Mira cómo rugen los mares del Norte, lejanos;  
cómo las cigüeñas no pueden posarse en Varsovia.

¿No era el lema un dulce vivir libre y blando?  
¿No era el albedrío la única verdad?  
Unos hombres grises, con hocas caretas, se encorvan  
tumba de trincheras a la libertad. [labrando

Escúchalo, España: galopan caballos, retorna el  
¡Mira si era tuya toda la razón! [cañón:

El toro del gaucho olfatea huracanes.  
Y en Sevilla se muestra el jasmín.  
¡Frente al mundo oscuro de los gavilanes  
alceamos un grito de amores sin fin!

Mundo de dolores, muertes y locura,  
por el Occidente se oye una voz pura:  
la América virgen y la España aun llena  
del tambor del Ebro, Huesca y Teruel,  
te ofrecen el oro de esta paz serena  
que rentan las joyas de Doña Isabel.

Toda Europa es grito de feria y mercados.  
Retumban cañones, se rizan banderas.

Pregona uno: ¡sangre!, ¡vidas y soldados!  
Y otro: ¡minas!, ¡costas!, ¡petróleo!, ¡fronteras!  
Y se viste de lutos el día.  
Y se muestra de pena la esposa.  
Y el uno: ¡Abrid paso a mi luz victoriosa!  
Y el otro: ¡Adelante, que la tierra es mía!

Y nosotros, tercios: ¡Por amor, la rosa,  
la rosa, la rosa... y el Ave María!

JOSÉ MARÍA PEMAN  
de la Real Academia Española.  
(Dibujo de Sáenz de Tejada.)

cosa no es intervenir en la política interior de un país; ¿pero no cree usted que construir tal discusión sobre el aserto de que Franco prepara la bomba atómica contra París es una falsedad, y, lo que es peor para un espíritu inteligente y sensible, una falsedad grotesca?».

A Jean Cassou, más amigo de su propia causa que de la verdad, le hablaría así: «Querido Cassou: ¿No sabe usted, por ventura, cómo murió Antonio Machado? ¿No tiene noticia de que fue en Francia, tan abandonado por sus compañeros de exilio como por los escritores franceses? Entonces, ¿por qué carga usted sobre el régimen de Franco la responsabilidad de su muerte? El poeta Manuel Machado, hermano de Antonio, podría dar a usted detalles, que tal vez le harían cambiar de opinión...».

Culpa usted al régimen español de la muerte de Federico García Lorca. García Lorca, todo el mundo lo sabe, fue víctima de una condenable acción personal, en la confusión de los primeros días del Alzamiento, cuando Granada, la ciudad en que murió el poeta, se hallaba aislada del resto de España. ¿Qué diría usted, Jean Cassou, si se culpase al actual Gobierno de Francia de todos los desórdenes—seamos moderados en la calificación— cometidos en territorio francés cuando se retiraron o fueron hechos prisioneros los invasores alemanes?

Habla usted, en fin, de los cadáveres de poetas que se añaden a los de Antonio Machado y Federico García Lorca, y dice que la literatura y el pensamiento españoles están en peligro, aislados de sus raíces, privados de su suelo nutritivo... ¿Quiénes son esos poetas, cuyos cadáveres maneja usted con tan maestra largueza? ¿No conoce usted la obra literaria e intelectual española desde 1939 hasta el día de hoy? El hecho de que un libro como el de Xavier Zubiri haya aparecido bajo el actual régimen español—uno de los grandes libros del pensamiento

en ella «había sido cometido un pecado abominable contra la verdad y las vías sagradas, que guían su busca y conducen a su templo». Y yo, tan amiga, como Aragón y Cassou, de la paz, de la justicia y de la libertad verdaderas, me pregunto,

con cierta sorpresa: en las palabras de Aragón y Cassou, a quienes tanto admiro como escritores, ¿no se está cometiendo el mismo pecado que el segundo de ellos denuncia? Diría yo a Louis Aragón: «No quiero yo discutir qué cosa es y qué



universal—, ¿no le hará vacilar antes de decir que el pensamiento y la literatura españoles están aisladas de sus raíces y de su suelo nutricio? Y si no conoce usted, dadas las circunstancias, la presente producción intelectual española, ¿no cree usted que es demasiada ligereza hablar de lo que tan imperfectamente se conoce?

Tales serían las palabras que, si quisieran escucharme, dirigiría yo a Louis Aragón y a Jean Cassou. No soy sino una mujer sencilla, cuya autoridad literaria es casi nula. Pero yo no he hablado por mí, sino, muy humildemente, en nombre de la exigencia de Stendhal: «en primer lugar, los detalles exactos». Y, sobre todo, en nombre de la verdad.

Carmen SOLER.

(Leído en la emisión francesa de Radio Nacional de España.)

**El Convenio hispanoargentino**

**Al acto de la firma asistió el general Perón**

**En los dos años próximos recibiremos setecientas mil toneladas de trigo**

**PERON ENVIA A FRANCO EL COLLAR DEL LIBERTADOR**

(«Madrid», 4-X-1946.)

**ARGENTINA pide el ingreso de ESPAÑA en la Conferencia Internacional de Sanidad**

NUEVA YORK.—La Conferencia internacional de Sanidad ha aprobado el preámbulo y varios artículos del programa para la or-

ganización mundial de la sanidad pública. El delegado argentino, doctor Zwanck, pidió que se facilitase el ingreso en esta organiza-

ción a España, que ha sido crisol de razas, y añadió que aun cuando a la Argentina llegaron y continúan llegando hombres de todas las culturas y religiones, era a España a quien se debía gran parte de la cultura argentina, y que a los hombres que fueron a la Argentina desde la Península Ibérica y desde Italia, debe en gran parte su país lo que es en la actualidad.

(Agencia «EFE», 13-VII-1946)

**Hotel Atlántico**

**Cena típica gaditana**

**en honor de los Sres. Jefes, Oficiales y Guardias Marinas del crucero ARGENTINA, que tendrá lugar a las 10 y 30 horas del próximo día 28.**

**Precio del tiket: Ptas, 40'00**

**SMOKINGS** chaquets, alquilla GILARRANZ. Calle Santa Ana, 1. 74325.

**RELUSOL**

(Fórmula americana)

SEÑORA: Pida hoy mismo en su droguería una muestra gratuita de este maravilloso POLVO LIMPIADOR y haga un ensayo en sus VIDRIERAS, CHAPA DE COCINA, BAÑERA Y LAVABO o PISO de BALDOSA o MADERA Y SUPRIMIRA radicalmente el uso tan costoso del jabón.

SIEMPRE USARA RELUSOL



# LA SENTENCIA DE NÜREMBERG

Está a punto de caer el telón sobre uno de los acontecimientos que más han conmovido la conciencia mundial durante la presente postguerra: hace meses, los vencedores erigieron un Tribunal sobre el pecho mismo del vencido para acusarle de unos insólitos crímenes que coincidían, para mayor extrañeza, con las supremas y radicales decisiones de su política. Desde entonces, muchas toneladas de papel han difundido las más dispares opiniones sobre la juridicidad material y formal del proceso. Bastantes prejuicios y mordazas, aliñados con muy poco de ciencia, han tenido como resultado que aún hoy apenas haya ideas claras y definitivas sobre la justicia o injusticia del drama de Nüremberg. Y esclarecerlo es urgente.

Pero para decidir esta cuestión, no sólo es preciso valorar la justicia de los principios jurídicos en que el proceso se asienta, sino que además es preciso comprobar la honestidad y justeza procesal con que ha sido dictada la sentencia. Para esto último haría falta haberse sentado en el Tribunal y co-

nocer la acusación, la defensa y la integridad de las pruebas. Por eso es difícil decir si tal o cual jefe nazi es delincuente. Pero en cambio los principios jurídicos que fundamentan la Causa están al alcance de cualquier hombre. Y acerca de su razón se puede decidir.

Es abrumador, por su evidencia, que todo crimen debe ser castigado con arreglo a justicia. Y si este crimen fue cometido desde ese gran altavoz que es el poder político, es claro que su pena debe estar en función de su volumen. Pero cuando los crímenes se perpetran, no sólo desde el poder, sino en ejercicio de la *soberanía*, parece que, por ser ésta suprema e inapelable, el delito debe quedar impune. Esta repetida y errónea argumentación gravita sobre la manoseada idea de la soberanía. Ciertamente es que el francés Bodino escribió en el siglo XVI que los Estados deciden con carácter permanente y universal qué es lo justo, qué es lo que debe hacerse. Y no es menos cierto que, sin preguntar la razón de tan gratuita tesis, se conformó con arreglo a ella el belicoso mundo moderno.

Pero la idea de un poder estatal soberano, concebido como última instancia inapelable, es una monstruosidad jurídica. Su inmediata consecuencia fue la guerra inevitable. Porque si el Estado decide qué es lo justo inapelablemente, cualquier disensión con otro Estado acerca del criterio de lo justo conduce a que el más fuerte imponga su voluntad por la violencia. Lo cual es, en el fondo, casi tan primitivo como la justicia individual que el hombre prehistórico se tomaba por su mano. ¿Qué importa que sea el hombre aislado, o una familia, o una ciudad, o un Estado quien pretenda restablecer la justicia, si en vez de conducir al orden desemboca en el duelo o la guerra? La idea de la soberanía tuvo una azarosa y limitada vigencia. Y hoy periclita por su incapacidad radical para mantener la convivencia ordenada y pacífica de los hombres. Técnica y Economía son los verdugos de la ya agonizante soberanía. La Cristiandad, la Sociedad de Naciones y la O. N. U. fueron intentos para superarla; pero los últimos han resultado espléndi-

## Schacht, von Papen y Fritzsche, han sido absueltos

Goering, Ribbentrop, Kaltenbrunner, Keitel, Rosenberg,

Frank y Frick, condenados a morir en la horca

De veintidós procesados, doce penas de muerte, tres de prisión perpetua y cuatro penas menores

(«Madrid», 1-X-1946.)



## LOS EJECUTADOS EN NUREMBERG



Wilhelm Frick.



Hermann Goering, que se suicidó a las diez cuarenta y cinco de la noche del martes.



Alfred Jodl.



Ernst Kaltenbrunner.



Julius Streicher.



Hans Frank.



Arthur Seyss-Inquart.



Joachim von Ribbentrop.



Alfred Rosenberg.



En cumplimiento de las sentencias de Nuremberg, fueron ejecutados, en la madrugada de ayer, miércoles, 16 de octubre, diez de los condenados a muerte; uno de ellos, el que fue mariscal de campo Hermann Goering, se había suicidado horas antes en su celda.

(«ABC», 17-X-1946)

dos experimentos tristemente fallidos.

Si el Derecho ha de ser algo serio, forzoso es admitir que los Estados, lejos de poder determinar inapelablemente qué sea lo justo y lo injusto, están sujetos a una Justicia superior y trascendente (Derecho natural en cualquiera de sus formas que van desde el mundo griego hasta Rodolfo Stammler). Y por eso cabe hablar de *leyes injustas*, *guerras injustas* y *poderes injustos* (tiranía). Viejas figuras de

delito son éstas, que no escaparon a nuestros teólogos del XVI y XVII. Por ello, si los jefes alemanes prepararon y declararon una guerra injusta, violaron Tratados y preceptos bélicos y cometieron asesinatos en masa, estos delitos deben ser castigados inexorablemente. Porque lo contrario significa, o negar una Justicia absoluta, universal e inmutable, o reconocer el absurdo de que los mayores crímenes, cuando se cometen en ejercicio de la soberanía, deben

quedar impunes. Es además inexacto que tales formas de delito sean una invención actual. Ahí está la doctrina del tiranicidio entumecida de puro vieja y la perenne obra de Vitoria, Molina Suárez y toda una escuela de juristas y teólogos españoles. El mismo destierro de Napoleón a Santa Elena es un ejemplo bien próximo. No hay, pues, figuras delictivas nuevas, sino más bien ignoradas. Pero es que aunque efectivamente fueran nuevas —como lo son algunas de Nuremberg, al menos en su formulación— ello no sería obstáculo para su justicia intrínseca. Porque nadie negará que si el *homo neanderthalensis* levantara la cabeza, encontraría en nuestros Códigos penales bastantes delitos enteramente nuevos. Pero si bien es evidente que, en uso de la soberanía, pueden cometerse atroces crímenes, merecedores de ejemplar castigo, es, en cambio, problemático *quiénes* han de restablecer el orden violado y *cómo* han de enjuiciarse tales delitos. Este es otro problema distinto. Hay quienes creen que los jefes de Estado responden ante Dios y que sus actos caen dentro de la Moral, que castiga sin palo ni piedra. Pero esto sería mutilar el Derecho e incapacitarlo para afirmar y conservar el orden, que es su fin capital. Si ante los delitos cometidos en uso del poder político, con sus catastróficas consecuencias sociales, el Derecho permanece inerte y cruzado de brazos, ¿no pensaremos de él lo mismo que de aquella policía que durante la República dejaba quemar las iglesias españolas y colaboraba con su inercia al triunfo del crimen?

Pero no basta con saber que una acusación cae fundamentalmente en el campo del Derecho. Importa dilucidar cómo ha de constituirse el Tribunal mismo. Porque en 1939 no existía, de modo eficiente, ninguna instancia superior al Estado, capaz de enjuiciarle coactivamente. La entidad competente debía ser un super-Estado o una «civitas maxima». A falta de tales instituciones, mil veces presenti-



das y aun ensayadas, sólo a la Humanidad puede competir la sanción de tales delitos. ¿Representa el Tribunal de Nüremberg, formal y realmente, a la Humanidad constituida en supremo juez terrestre? Esto es sobremanera dudoso. Pero llegando hasta las raíces del problema es preciso no olvidar que la pena impuesta por un Tribunal incompetente puede ser justamente merecida. Y aun en el supuesto de que el Tribunal fuera, él mismo, reo de crímenes,

no por eso se enturbiaría la justicia material de la condena. Resulta, pues, en definitiva, que si bien son inciertas la competencia y dignidad constitucionales del Tribunal de Nüremberg, en general —es imposible precisar aquí este punto—, los delitos de que se acusa a los jefes nazis merecen inexorable castigo.

Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA

(«ABC», 8-X-1946)

alabaron antes sin comprenderla tampoco.

De esta clase de producciones escénicas, ¿cuántas merecieron en puridad de verdad la aprobación unánime? Muy pocas, tan pocas, que pueden contarse con los dedos de una mano y sobran dedos.

En cambio de nuestra comedia de tesis; de nuestra comedia de costumbres, en las que se abordaban problemas trascendentales; de nuestros dramas históricos, evocadores de nuestras glorias patrias, apenas si tres autores se atreven de cuando en cuando a producirlas. Los demás, encuentran mucho más sencillo y al alcance de preparaciones de párvulos, escribir ese cúmulo de pasatiempos sin hondura y sin corteza, para uso y abuso de un primer actor o de una primera actriz.

Y quien nos podría devolver la genuina alta comedia se pierde en complejos morbosos y en diabólicos casos donde la paradoja hace volatines, que el gran público toma por vuelos intersiderales.

La temporada de otoño va a comenzar. En ella volverá a cumplirse el todo es uno y lo mismo, para desgracia nuestra.

E. MORALES DE ACEVEDO

(«Misión», número 358, de 24-VIII-1946)

# TEATRO

## ¿Dónde está la alta comedia?

Realmente ahora no nos extraña mucho ver las carteleras de los teatros totalmente invadidas por el género frívolo. Esta frivolidad no se reduce a lo que han dado en llamar espectáculos folklóricos, sino que comprende también las muestras de teatro «serio». Claro que esta seriedad es de menor consideración, salvo contadísimas excepciones, que esos cuadros flamencos.

Todo se vuelve juguetes cómicos, fantasías humorísticas y adaptaciones de obras extranjeras con predilección italianas, inglesas y húngaras. Las primeras y las últimas, por regla general, versan sobre temas eróticos y atrevidos, en los que el absurdo dialoga con la euforia más convencional, pero con pretensiones de moraleja. En cuanto a las inglesas y norteamericanas, afanosas de novedad, rompen con la tradición escénica, no sólo en el fondo, sino en la forma, y nos presentan lucubraciones pseudopsicológicas más propias del libro que del teatro; o bien, echan mano de la truculencia y nos ofrecen novelones policíacos enmascarados con careta burlona.

Es sabido, y no de ahora, que

cuando no se entiende una obra que vino precedida de grandes reclamos y consagrada por la crítica extraña, se aplaude ante el temor de ser tachados de indoctos por los que la

**CASABLANCA**  
HOY



**BEATRIZ DE LENCLÓS**  
CON UN CONJUNTO  
DE BELLAS SEÑORITAS

**TOMAS RIOS**  
CON SUS ORQUESTAS

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS:  
FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN